

EL SABIO MUTIS COLEGIAL ROSARISTA

UN CAPITULO DE NUESTRA GLORIOSA CRONICA

GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA

El nombre armonioso de Fernando Caycedo aparecerá más allá del Claustro Mayor como sendero de luz, como camino de realizaciones, como el más perfecto símbolo de apostólica misión, de esmerado espíritu público. Hermánanse en su vida prócer el oficiante de los altares de Dios con el sacerdote heroico que en el ara de la patria naciente sabrá obrendar lo más caro a su condición humana: su propia libertad. Quizás este futuro se adivina por los mandatarios del Nuevo Reino cuando se interponen decididos y cautelosos a que ocupe de nuevo esa rectoría, baluarte desde cuya empinada cumbre descubrió el clérigo las fuerzas ocultas, patrimonio neogranadino, que al revelarse iban a arrebatar a la Corona su imperio colonial (1).

Pero no dejará las aulas sin verlas encarecidas con el perpetuo símbolo, sin condecorar al Instituto con el regalo de un nombre sin par que en los días presentes y venturosos pudiera señalarse a la juventud estudiosa como la meta suprema de toda aspiración intelectual. La nómina gloriosa de los Colegiales nunca ha señalado varón tan eminente; los anales rosaristas, sin embargo de su riqueza ingénita, no traen aun mencionado tal nombre entre los de esta república letrada. El trasunto de su imagen tampoco se muestra en la rica galería de los hijos ilustres, y treinta y nueve años hace ya que el eco de su voz serena y magistral fue por vez primera recogido en el ámbito del claustro para agitarlo con sus perpetuas vibraciones trocadas ya en luz inmarcesible. Es aquel ponderado de Linneo, consagrado por los sabios de occidente, bendecido por los criollos, acatado cual ninguno en este Colegio Real Mayor del Rosario, hallado por él como perpetuo hogar, no para reposar bajo su alero centenario sino para entregarle cuanto su amor concibió para su mayor grandeza.

Ninguno lo comprendió en su plenitud como Fernando Caycedo. Ninguno se propuso satisfacerlo tanto en sus planes didácticos y de redención económica como este señor Rector, que a su lado sería el

(1) La relación de la vida del ilustre rosarista Caycedo y Flórez, sus servicios eminentes a la Iglesia y al Estado, la escribe en la actualidad el distinguido jurista e historiador bogotano doctor Bernardo J. Caycedo.

primero, no solo por su prestancia social y eclesiástica, sino también por sus anhelos de progreso, en la memorable junta del 10 de diciembre de 1801, cuando en la Casa de la Botánica se declaró constituida la Sociedad Patriótica del Nuevo Reinado de Granada, cuyos luminosos estatutos redactó el rosarista (2).

Conceder al Colegio Mayor el honor de contar entre sus Colegiales a José Celestino Mutis fue el acto postrimero de Caycedo y Flórez al extinguirse su mandato legal en 1801. En los folios 31 y 32 del Libro de Consultas se registra la última autorizada por este Rector inolvidable. Esa breve página, por su forma, por el espíritu genial que la dictó, por el homenaje sin ejemplo que representa, constituye nueva ejecutoria para la hidalga república rosarista.

“Nos el Rector, Consiliarnos y demás individuos que componen el Claustro de este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario del Real Patronato, juntos en claustro pleno en la Sala Rectoral de él decimos: Que en consideración a que nuestro primer Catedrático de Matemáticas el señor Dn. José Celestino Mutis que lo ha sido por espacio de cerca de cuarenta años leyendo Dos Cursos completos de estas utilísimas ciencias, y eligiendo con predilección a Nuestro Colegio para la enseñanza de ellas, al que siempre se han manifestado apasionado con la mayor adhesión y afecto: Hemos deliberado, (el que sin ejemplar) se le vista nuestra beca anumerándolo entre sus beneméritos e Ilustres hijos. Y atendida la notoriedad de su distinguido nacimiento, dispensarle, como con efecto le dispensamos las pruebas de nobleza que por nuestros estatutos se requieren en los que se han de condecorar con esta honrosa insignia, a exemplo de Nuestro Illmo. y Venerable Señor Fundador, quien a los quince primeros Colegiales, a que por su misma sagrada mano vistió las Becas, les dispensó las pruebas por la notoriedad de su ilustre cuna. Y para que se haga presente a dicho Sor. Mutis este nuestro acuerdo, se encargará de ello el Señor Rector y para el acto de recepción señalamos jueves 17 del presente, citándose al efecto a los Catedráticos, e hijos del Colegio, con sus apasionados para que se verifique este acto con la debida solemnidad. Así lo prevenimos, mandamos y firmamos en este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de Santafé a catorce días del mes de diciembre de 1801.

Fernando Caycedo, Rector. Pantaleón de Ayala, Vice-Rector. Jph. Ma. del Castillo. José María de Cuero y Caycedo. Ante mí, Víctor García, Srio.” (3).

La fecha escogida para la ceremonia de la investidura no puede ser más oportuna. Es el 17 de diciembre, día clásico del Colegio, cuando se cumplían precisamente 148 años de su inauguración, cuando de manos del anciano Fundador se confirieron las primeras becas

(2) A. Federico Gredilla. “Biografía de José Celestino Mutis con la relación de su viaje y estudios practicados en el Nuevo Reino de Granada”. Madrid 1911, págs. 223 a 252.

(3) Archivo del Colegio Mayor. Libro de Consultas, cit.

decoradas con el escudo de Calatrava. Pero, no es esto solamente; al aventajado pintor de la botánica Pablo Antonio García ordena el señor Rector la ejecución de un gran retrato del Primer Colegial honoris causa. Lienzo magnífico que reproduce con amor la imponente figura del sabio a quien se ofrece este homenaje y perpetua memoria de gratitud.

Otra vez, como hace 39 años, y con igual expectativa del selectísimo concurso, la Capilla académica señalará al siempre vigoroso expositor, doblado hoy por los años y la sabiduría. De la curiosidad de aquellos tiempos el ambiente se trueca hoy por la veneración, la admiración y el anhelo de hacer más solemne el homenaje. Con romana dignidad asciende Mutis la escala de la cátedra; sobre sus negros ropajes eclesiásticos cruza su pecho la Beca blanca de los rosaristas; despliega sus cuartillas de papel florete y con grave acento que leve temblor hace más emocionante, pronuncia el anciano maestro su oración imponderable:

Señores:

Para corresponder de algún modo al distinguido honor que se ha dignado dispensarme hoy este ilustre Colegio, condecorándome con la investidura de su Beca, y executándolo con tan decoroso aparato, debiera pronunciar una oración de acción de gracias, si no tan elocuente como quisiera, al menos la más expresiva de mis sentimientos de gratitud y reconocimiento.

No permitiéndolo por ahora ni el abatimiento de ánimo, o más bien el profundo letargo de potencia, en que me tiene sumergido mi notoria enfermedad, casi en el mismo grado en que me hallé delante de otro no menos respetable concurso de la semana anterior, con que se me anunció la generosa resolución del Ilustre Colegio, protesto hacerlo en adelante con otra oración latina, que acompaño a mis dos anteriores pronunciadas en el establecimiento y renovación de los estudios matemáticos por los años de 62 y 64.

Bastará por ahora asegurar con mi genial sencillez, que de hoy en adelante será para mí más apreciable el distintivo de mi nueva investidura, que todos los títulos adquiridos en mi carrera literaria, a cuyas tareas, si merecen en mi concepto alguna estimación, les proviene todo su mérito de haberlas consagrado desde su principio a la ilustración de la Juventud americana y beneficio de este Reino (4).

El séquito traládase al Aula de la Facultad de Matemáticas donde inaugura el Rector la estupenda efigie del nuevo Colegial que ostenta la siguiente inscripción:

“El Colegio Mayor de N. S. del Rosario dedica esta memoria a su primer Catedrático de Matemáticas el Sor. Dn. José Celestino Mutis Presbítero, Profesor de Medicina, Director de la R. Expedición Botánica de este Nuevo Reino de Granada. Natural de la ciudad de Ca-

(4) A. Federico Gredilla, cit. pág. 41. El notable biógrafo de Mutis reproduce el severo discurso del sabio, ignorando la fecha en que fuera pronunciado en el Colegio mayor.

diz, donde nació el 6 de abril de 1732. Concluídos sus estudios de Gramática, Filosofía, y parte de Teología, eligió la carrera de Medicina, y se recibió de Colegial el año de 49 en el Rl. Colegio de S. Fernando de la misma ciudad, donde hizo sus estudios de Anatomía, Cirugía, Medicina práctica, y demás grados de Bachiller en Filosofía y Medicina. Establecido en 57 en la Corte de Madrid y revalidado por el Rl. Protomedicato en ambas Facultades de Medicina y Cirugía, fue nombrado Catedrático substituto de Anatomía. Destinado a pasar a Londres y demás Cortes de Europa en calidad de pensionado por el Rey para perfeccionar sus conocimientos en las ciencias naturales, prefirió en el de 60 el destino de venir a este Reino como Primer médico del Exmo. Sor. Virrey Dn. Pedro Mesía de la Cerda con el intento principal de formar la Historia Natural de las Américas que se propuso reconocer considerándose empeñado en este proyecto por su correspondencia epistolar con el Príncipe de la Botánica el Caballero Carlos Von Linne. Establecido en esta Capital y exercitado siempre en su principal profesión de Medicina, tomó a su cargo el 13 de marzo de 1762 la enseñanza de las Matemáticas dictando dos cursos completos de ellas en este Colegio Mayor de N. Sra. del Rosario como su Catedrático de primera institución que obtiene en propiedad, nombrado Substituto por S. M. el Dr. Dn. Fernando Vergara, con la especial gracia de Director de esta ciencia. Resistido en 72 a volver a España en compañía del mencionado Virrey su Protector, con las miras de adelantar su Historia Natural y verificar su antigua vocación al estado sacerdotal, recibió los Sagrados Ordenes en diciembre del mismo año. Instituída la Rl. Expedición botánica de este Reino en el de 82 fue nombrado por S. M. su Botánico, Astrónomo y Director de ella. Condecorado con los honores literarios de Correspondiente del Jardín Botánico de Madrid, socio de la Rl. Academia médica de aquella Corte, de la Rl. de Ciencias de Stocholmo y de la Sociedad Vascongada, renunció en 86 la propuesta que se le hizo de restituírse a Madrid para obtener una de las Cátedras de Medicina del Nuevo Rl. establecimiento; resignado a concluir aquí sus días, y continuar en lo posible sus servicios en este Reino, a que lo destinó la Divina Providencia, y en que ha recidido 42 años gustoso y reconocido a la estimación de sus patricios. El Colegio por su acuerdo celebrado en Claustro pleno en 14 de diciembre de 1801 resolvió ofrecer su Beca a este Ilustre sujeto, la que efectivamente se le vistió con la debida solemnidad y general aplauso en 17 de diciembre del mismo año, quedando desde entonces enumerado entre sus Colegiales y más beneméritos hijos" (5).

(5) El retrato del sabio está firmado: Paulus Antonius García. an. Dn. 1801 die 9 decembris. Decora hoy el "Aula Máxima".

Tan excelente obra fue costeada por el colegial y catedrático de Química, Jorge Tadeo Lozano. La inscripción fue redactada por el propio sabio Mutis por encarecida solicitud del señor Rector Caycedo y Flórez, como consta en la siguiente carta inédita, cuyo borrador se conserva en el archivo de Mutis y de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que se guarda en el Real Jardín Botánico de Madrid:

No serán los venideros olvidadizos de alhaja tan preciada. La expresión profética de Linneo cobrará aquí, en el Colegio Mayor, su más noble realidad. Vencido un siglo largo de aquel tributo singular, le será consagrado el mayor homenaje, el más caro al espíritu del sabio. Otro Rector que emparejará con Caycedo y Flórez, Monseñor Rafael María Carrasquilla, iniciará y realizará en los años postrimeros de su regencia rosarista y de su vida un nuevo y espléndido gimnasio consagrado con el nombre de "Quinta de Mutis" que preside el bronce del maestro sapientísimo cuyo título ostenta. Nueva y luminosa casa de las letras, donde alternando con la grave tradición de estudios ábrense espléndidos y soleados campos para ejercicio de la cultura física.

En el Claustro que recogió el eco de las lecciones de Mutis el rosarista sin par, al tiempo que una de las aulas lleva el nombre del sabio, en los muros centenarios, en marmórea placa, el señor Rector actual Monseñor Castro Silva hizo grabar la más cálida semblanza del maestro y conmemoró el segundo centenario natalicio del grande hombre con oración que es dechado de elocuencia y notable documento que rememora la vida y la obra de quien supo convertir a los criollos a la fe inextinguible de América.

Al doctor Don Fernando Caycedo y Flórez, Rector del Colegio Mayor de N. S. del Rosario.

Muy señor mío: Con harto sonrojo mío he formado mi epitafio que si por un aspecto que me humilla descubre mi pobreza literaria; por otro, que me exalta, manifiesta mi agrado reconozco a los Patricios de este Reino.

El tratamiento de Doctor, que por pura política me han dado las gentes en su amable trato, no me pertenece; y si pude obtenerlo desde mi llegada a este Reino, con mayor facilidad y derecho mejor fundado que el de otros una aprehensión muy bien fundada sobre la nulidad de tales grados de Medicina conferidos por esta Universidad me obligó a despreciarlo. Así es que jamás lo he usado en mis escritos; mucho menos me ha envejecido ese tratamiento.

En todo lo insinuado en orden a mi carrera literaria está muy conforme a la verdad que de justicia exigen estas inscripciones. Sin embargo vuesa merced puede quitar, pero no añadir cuanto le pareciere digno de reforma sobre los hechos o las expresiones persuadido a que yo la suprimiera del todo; contentándome con que se publicara después de mis días.

Quedo a la obediencia de vuesa merced de quien soy, etc.

De esta su Casa 27 de noviembre de 1801.

Jardín Botánico de Madrid. Ibidem. Leg. 33.